

**Domingo XVII del Tiempo Ordinario (24-07-2022)**  
**Misa por el Perú – Homilía de Monseñor Carlos Castillo**  
**(Transcripción)**

Queridos hermanos y hermanas, especialmente a aquellos que no frecuentan venir a Catedral. También están con nosotros los jóvenes de la vicaría 6 de nuestra Arquidiócesis. ¡Sean bienvenidos!

Qué importancia tan grande tiene la oración para nuestra vida, que los discípulos han visto orar a Jesús y quieren que les enseñe su modo de orar. Así como Juan lo hacía con sus discípulos, ellos entienden que hay algo nuevo en la oración de Jesús. Si nos damos cuenta, Jesús, todavía, está en ese camino largo hacia Jerusalén y, por tanto, la oración se hace más necesaria, porque la oración es la compañía de Dios en nuestras vidas, mucho más, en situaciones y circunstancias de dificultad.

Y es porque Jesús, detrás de esta manera de decirnos que tenemos que orar constantemente esta mostrándonos la fuente inspiradora de la que debe provenir toda decisión y toda acción; por eso hemos visto los textos del Antiguo Testamento del Génesis, esa insistencia de Abraham porque el Señor no vaya a destruir las ciudades de Sodoma y Gomorra, y siempre esa petición: “Que no se moleste mi Señor, pero si hubiera, por lo menos... por favor...”. Esa insistencia, nosotros, inclusive, la tenemos culturalmente.

Muchas de nuestras mamás - por lo menos la mía - me enseñó que cuando salíamos a la calle debíamos estar, siempre, encomendándonos permanentemente a Dios, porque uno no sabe qué le va a pasar en el camino; y uno, entonces, siempre le dice que haga la decisión más adecuada, que vaya por buen camino: “¡Ayúdame, Señor!”, lo decimos en cualquier circunstancia nosotros. Eso es muy peruano. Ya me asusto en algunos países, y también en el Perú, que empezamos a dejar de lado esta oración, y

cuando vamos a tomar una decisión, pues, que a Dios lo dejemos en el rincón y hacemos lo que nos da la gana. Pero el sentido de esa oración sencilla, diaria, de estar siempre abiertos hacia el Padre que nos ama, inclusive, nos ama como una madre, porque somos sus hijos; y mucho más, en situaciones difíciles, la oración exige ser, justamente, constante y permanente.

Estemos seguros de que, en estos momentos difíciles, no solamente en toda la Pandemia que estamos viviendo y que ahora parece que recrudece, sino en todos los momentos más difíciles del país, si todavía hemos durado como país ( y en esta Misa de la Patria que celebramos hoy día tenemos que recordar), si todavía duramos mas de 200 años es porque, a través de la oración, se han podido inspirar ideas para solucionar las grandes crisis que hemos sufrido. ¡Gravísimas! Desde la guerra con Chile hasta la pelea de los caudillos, las mafias, las corrupciones, las desgracias que hemos heredado por las malas decisiones de ciertas personas...pero, aun así, seguimos existiendo. Y si seguimos existiendo como peruanos, a pesar de que en la historia hemos sido, poco a poco, despedazados en nuestro territorio es por el amor de Dios y nuestra oracion esperanzada; aun cuando los demás países, en gran parte, tienen parte de los territorios que fueron nuestros; a pesar de eso, existimos y debemos dar gracias a Dios; y debemos dar gracias al Padre porque, en esos y en estos años, la unidad que todavía mantenemos y que es necesario que sea durable, la hemos pedido a Dios.

Por eso, en la declaración de la independencia, San Martín, dice: “Desde este momento, el Perú es libre e independiente, por la voluntad general de los pueblos...”, porque quien ayuda a San Martín a venir a Lima para declarar la independencia, fue nuestro pueblo que, en las zonas aledañas, había organizado montoneras para poder hacer que el pueblo vaya avanzando hacia su libertad; y también en Trujillo y en diversas partes, en diversas

ciudades, se declaraba la independencia, la voluntad general de libertad, que es la que necesitamos para vivir realmente...y que Dios defiende, la justa causa que Dios defiende, la justa causa de los pueblos, no los caprichos de los pueblos o de las élites, o de grupos que quieren aprovecharse, sino la causa profunda, el valor profundo de algo nuevo, de algo beneficioso para todos, del bien común.

Y, por eso, esta causa, hoy día, la tenemos que volver a renovar en nuestras oraciones permanentemente, para que surja algo novedoso en las situaciones que vivimos, tanto personales como sociales. Y en esta oración, Jesús les enseña a orar, en primer lugar, al Padre; por eso, toda nuestra oración se dirige siempre al Padre, porque Dios es nuestro *Papito*, así lo llamaba Jesús. Sabemos que Jesús hablaba arameo, y le llamaba a Dios "Abba", que significa "Papito". Y ese papito, ese Padre, ese "*Taitita*" que nos ama, es el "*Taitita*" que quiere ser santificado con nuestro ser santos. ¿Cómo se obtiene eso, para poder actuar en forma justa, efectiva y verdadera, para no errar en nuestro camino? Se obtiene acogiendo la venida del Reino a nuestro ser personal y a nuestro ser comunitario, a nuestro país, a nuestras culturas distintas, a este país diversificado que, a la vez, quiere estar unido.

Y, para eso, le pedimos, también, el pan cotidiano, le pedimos que nos perdone todas las veces que erramos en nuestro camino porque no escuchamos lo más profundo que nos dice; y que nos ayude, también, cuando recibimos ese perdón, como hacemos cuando perdonamos deudas. Así aprendemos siempre a perdonar a todos. No hace falta solamente ser libres, se necesita también ser solidarios y saber perdonar a todos, corrigiéndonos mutuamente y, sobre todo, no caer en la tentación de no escuchar al Señor. Esta tentación permanente de dejarnos llevar por las locas ilusiones, por lo primero que nos ocurre, por lo que sale del hígado, y no por aquello que es justo y

adecuado y que está en lo más hondo de cada uno de nosotros, porque Dios nos hizo para Él, como dice San Agustín: “Nos hiciste, Señor, para ti”. Todos somos para Él y, por lo tanto, tenemos ansia permanente de alimentarnos de Él.

Por eso, la insistencia tiene que ver directamente con pedirle al Señor todo lo que necesitemos, pero, sobre todo, que Él nos dé lo que Él quiera. Y, ¿qué quiere darnos el Señor? Lo dice el último texto tan bonito: “Si ustedes que son malos dan cosas buenas a sus hijos, mucho más, el Padre, a quien se lo pida, le dará el Espíritu Santo”.

Hermanos y hermanas, detrás de toda petición humana, que es lógica y concreta porque es necesario, son nuestras necesidades las que le decimos a Dios; Él, curiosamente, nos da, sobre todo, el Espíritu Santo para conseguirlas con creatividad y con responsabilidad. Es verdad que, algunas veces, nos las da directas, como la sanación de una persona, o quizás, alguna sorpresa que pueda ocurrir en la historia. Pero hay algo importante: si uno ve en el fondo, por ejemplo, como ocurrió aquella sorpresa el 12 de septiembre, cuando fue tomado sin un solo tiro aquel terrorista que estaba haciendo tanto daño al país. ¿Por qué ocurrió esto? Porque también el Señor inspiró a algunos para que, luego, hicieran práctico aquello que era justo. ¡Y lo hicieron sin disparar un tiro! Y el Señor ayudó a que fueran sabios.

Así, nosotros, hoy día, hermanos y hermanas, encontramos situaciones tan difíciles de resolver que solamente, con la ayuda de Dios, lo podemos hacer: y hay que pedirle que nos inspire a todos para organizarnos, de tal manera que neutralicemos todas las cosas que nos hacen daño. Y eso requiere, de parte nuestra, de todos los fieles cristianos, de todos los fieles católicos y del pueblo peruano, de poner fin, a través de acciones inteligentes, todo el drama complejísimo que estamos viviendo, especialmente, con quienes tienen en sus manos la dirigencia del país en todas

sus formas y en todos los poderes. Son pocos los que escuchan la voluntad de Dios en nuestra historia, y necesitamos seguir orando y pidiéndole, también, ver la forma, con esa oración, de inspirarnos para participar directamente en la solución de los problemas y todos hacemos responsables.

El Papa ha dicho para todo el mundo que todos somos hermanos y todos tenemos la responsabilidad de llevar a la humanidad a un destino generoso, alegre, feliz; y no seguir insistiendo en sistemas que ya son caducos, que lo único que hacen es buscar la plata y, con ello, el caos, la destrucción y la guerra. Y si hoy día el Papa ha ido a Canadá es para decir, en carne propia de la Iglesia, que nosotros que colaboramos mal a la vida y también a la muerte de estos pueblos originarios de Canadá, venimos a pedirles perdón y empezar un camino a reconciliación que nunca más haga posible que la iglesia proteja el maltrato, la muerte, la destrucción de niños, la violación sexual y espiritual de las personas, el dominio psicológico y manipulador de personas que lo que querían era, simplemente, someter a los pueblos para que piensen y vivan como ellos, sin reconocer la grandeza y belleza de su cultura, de su manera de pensar, de su manera de ser.

Por eso, el Papa, hoy día, también, va a pedir por el Espíritu Santo para que venga a todos nosotros y seamos una Iglesia distinta, una Iglesia que no sea cómplice de las malas cosas que se hacen en la historia de los seres humanos y, más bien, que dé testimonio de que es posible una vida santa y verdadera.

Tenemos que evitar ese tipo de expresiones que nos pueden anquilosar e impedir razonar, imaginar y ser libres. El único que nos da la libertad es Dios Padre, Él fue quién nos creó a su imagen y para ser semejantes a Él, para tener la libertad de amar. Y, por eso, el Señor no quiere ese tipo de frases, como, por ejemplo, “Quien obedece, no se equivoca”, “quien obedece al superior o al que manda, no

se equivoca”. ¡Peligroso! Quien obedece a Dios no se equivoca, porque Él nos inspira, nos abre a la acción adecuada y verdadera; y eso es todo un proceso y un camino difícil de entender, porque Dios es misterio, no lo vemos inmediatamente, pero está en nosotros. Pero eso de que una persona me ordena hacer, por ejemplo, me ordena matar a alguien, ¿no se está equivocando acaso? ¿O cuando me obligan, en una determinada organización religiosa, humillarme a hacer acciones indebidas, simplemente, porque me lo manda un superior, destruyendo mi propia dignidad por obra de alguien que se considera como el representante de Dios? Eso ha pasado en nuestra Iglesia y eso es lo que el Papa, ahora, va a sellar definitivamente como algo contrario a la fe.

Por eso, sigamos orando, porque tenemos que recuperar la madurez, la inteligencia y la sabiduría, para afrontar tantos males. Tenemos que convertirnos en sujetos activos, discípulos y misioneros, que testimoniemos, con las obras prácticas y con las acciones, aquello que Dios nos inspira realizar, evidentemente, confrontándonos, poniéndonos de acuerdo, obedeciendo todo lo que es justo, pero no cualquier cosa.

Por eso, hermanos y hermanas, ayudémonos mutuamente orando los unos por los otros, y orando por nuestro país, y obedeciendo al Señor que, ante todo, nos da la libertad y la inspiración adecuada.

Dios bendiga al Perú, y vamos, en este momento, a decirlo con fuerza: ¡Que viva el Perú!